



PÁGINA SOLIDARIA

# Hospice Buen Samaritano

Cuidados paliativos gratuitos para los más necesitados

- Todas las personas tienen derecho a vivir con dignidad, cariño y cuidado todos los días de su vida, desde el primero hasta el último. Pero particularmente en situación de enfermedad grave avanzada y cuando no se disponen de recursos, se vuelve crítico que puedan acceder a atención profesional y compasiva.
  - El Hospice Buen Samaritano es una casa. En ese ambiente de hogar recibe a personas con diagnóstico de enfermedad oncológica incurable y que, por carecer de recursos económicos, no cuentan con la atención médica que necesitan.
- Aunque pareciera que es una etapa en la que ya no queda nada por hacer, mucho puede hacerse para reducir el dolor físico y emocional, por lo que en el Hospice Buen Samaritano se intenta aliviar los síntomas de la enfermedad y acompañar integralmente tanto a la persona como a su familia.
- A los *huéspedes*, tal como se llama a los pacientes que llegan al hospice, se les brinda cuidado

profesional, cariñoso y absolutamente gratuito, para que transiten con dignidad y contención esa dura etapa de la vida.

Esa situación tan particular que les toca vivir puede transformarse en una oportunidad inmejorable para reencontrarse con ellos mismos, con otros, sanar su corazón, perdonar y perdonarse o cumplir algún sueño pendiente; todavía tienen mucho por hacer, ¡mucho por vivir!

El Dr. Matías Najún, médico especialista en Cuidados Paliativos y Presidente del Hospice Buen Samaritano, explicó que la casa es una casa repleta de vida, con incontables anécdotas de risas, música, juegos y emociones. “Es cierto que los huéspedes viven aquí sus últimos días, pero el mayor desafío que asumimos es lograr que ellos recorran esa etapa llenos de vida”.

“A veces tenemos apenas unos pocos días para que esa persona pueda recibir lo que quizás no venía recibiendo en mucho tiempo: afecto, compasión, ternura y respeto. En nuestra casa encuentran una familia que se pone a su disposición para que no les falte nada”, refirió.



En los tres años de vida que tiene el hospice, ya han pasado por allí más de 100 huéspedes. Cada uno es una historia de vida, llena de experiencias, desde las más alegres a las más dolorosas. Marina Dibar, Coordinadora de Acompañantes y del contacto con las familias, detalló que “a veces, los huéspedes necesitan hablar mientras uno está con ellos. Otras veces, lo único que precisan es que alguien se siente con ellos y los acompañe, en silencio. Dios nos da un regalo inmenso al permitirnos participar del día a día de nuestros huéspedes en estos momentos tan especiales en su vida”.

Todo huésped tiene una familia detrás que también está atravesando momentos dolorosos,

caóticos, desestabilizantes. Por eso es fundamental la convocatoria a las familias. Desde allí, agrega Marina, “podemos trabajar en equipo con ellos, escucharlos, aconsejarlos en temas legales, prácticos. Acompañando a su familiar enfermo, van preparándose también ellos y hacemos ese recorrido todos juntos. Vemos milagros diariamente, que se generan en el seno de estas familias que se reencontran, que sacan lo mejor de sí, y que generalmente quedan vinculadas a la familia hospice mientras transitan su duelo”.

### La importancia del voluntariado

La casa funciona dividida en áreas de trabajo: de salud (enfermeras, médicos, psicólogos, trabajadores sociales, etc.); pastoral (sacerdote, misioneras y voluntarios), acompañantes, servicios de la casa, coordinación de voluntarios y administración.

Si bien el personal de enfermería es rentado, el gran motor de la iniciativa son los más de 120 voluntarios que trabajan distribuidos en el resto de las áreas toda la semana en turnos de 4 horas cada uno. Brindan su tiempo amorosamente, bajo los lemas “hacer bien el bien” y “muchos haciendo poco”.



“El voluntariado está formado por personas de todas las edades y de diferentes profesiones, algunos que se vienen hasta Pilar desde muy lejos, y que nos brindan su tiempo para tareas de todo tipo: desde cortar el pasto del jardín, cocinar, acompañar a los huéspedes, rezar con ellos, escucharlos, o desarrollar actividades recreativas”, nos cuenta Marcela Specos, Coordinadora de Voluntarios del HBS.

También cuentan con equipos de apoyo desinteresado en áreas como contabilidad, legales, recaudación de fondos, organización de eventos, entre muchas otras.

“Es conmovedor ver cuánta gente fue involucrándose con esta causa y cómo Dios siempre puso a nuestro alcance la ayuda necesaria. Cada vez que hemos precisado algo, sorprendentemente siempre hubo alguien dispuesto a proveérnoslo”, refiere el Dr. Najún.

La casa y todos los gastos se solventan gracias a generosísimas donaciones por parte de particulares e instituciones. “Cada pequeño paso que fuimos dando nos confirmó que esta obra es de Dios y que él quiere que siga creciendo”, agregó.

Al referirse sobre los valores que mueven al Hospice, Matías Najún expresó que lo que los inspira es “el amor de Jesús Buen Samaritano, que se compadeció por el que sufría al costado del camino. Nuestra fe en la vida eterna nos hace confiar que el paso de cada huésped por nuestra casa no es el final de nada, sino la antesala del cielo. Esa confianza nos hace vivir la muerte con la esperanza de esa promesa, y el gozo de saber que nuestro padre lo está esperando para abrazarlo, junto con el dolor



que inevitablemente nos produce la partida de cada uno que se va”.

Más allá de que es un movimiento esencialmente católico, por supuesto que allí reciben tanto huéspedes como voluntarios de las más variadas creencias.

### El Movimiento Hospice

El “Cuidado Hospice” es una filosofía de servicio compasivo. Nació en el Reino Unido, de la mano de unas monjitas que detectaron esa necesidad de contención y cariño que tenían aquellos a quienes les tocaba vivir con una enfermedad

avanzada y sin los recursos para recibir los cuidados correspondientes.

En nuestro país, está presente desde 2001. Todavía son pocas las casas como ésta, aunque su número va en aumento: existen la Casa de la Bondad de la Fundación Manos Abiertas (en Córdoba y en Buenos Aires), el Hospice Madre Teresa (en Luján) y el San Camilo (Olivos).

Este año, se llevó adelante el Primer Encuentro del Movimiento Hospice Argentina, con el objetivo de acercar a todas las instituciones que están trabajando en la misma línea del cuidado compasivo y profesional para los que más lo necesitan.

El Hospice Buen Samaritano está ubicado en Pilar, a la altura del KM 55,5, a 300m de la autopista, en la bajada del Parque Industrial. Allí, la casa quinta es luminosa, espaciosa, cuenta con 6 camas para recibir huéspedes, tiene todas las comodidades de un hogar, además un amplio jardín, una capilla y salón de usos múltiples. También se brinda atención ambulatoria (Hospice de Día).

Más información:

[www.buensamaritano.org.ar](http://www.buensamaritano.org.ar)

(0230) 443-3758